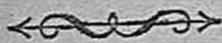


# La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS

## LOS DESEOS HUMANOS



Los dos eran viejos, marido y mujer, y además de viejos pobres, y además de pobres envidiosos y además de envidiosos murmuradores, hasta el extremo de cortarles sayos y echarle remiendos á la mismísima Providencia.

Por añadidura el viejo tenía mal genio y siempre estaba disputando con su mujer que jamás estaba conforme con él si bien le daba la razón á todos sus disparates con tal de ahorrarse pesadumbres, malos humores y algun que otro sopapo.

Una noche de invierno estaban sentados á la lumbre bajo la chimenea, asando castañas al rescoldo. Hacia bastante frío y esperaban zamparse en la cama para calentarse por completo; por que en la chimenea, se calentaban por delante y se helaban por detrás.

—Pero señor, decía el viejo, ¿que vida tan tristel ¿porqué Dios, no nos habia de conceder todo lo que uno creyese necesario para pasarla mejor? Antes de pedir cualquier cosa lo pensaríamos mucho, y ya procuraríamos atinarnos bien, pues nadie mejor que nosotros sabe lo que nos hace falta.

—Ya lo creo dijo la vieja, que por primera vez estaba conforme interiormente con su marido; ¿qué bien estaríamos! ¿cuantas cosas pediríamos, todas buenas para el cuerpo y para el alma! porque como dice el Sr. Cura, tenemos alma y cuerpo, y para los dos habemos de pedir.

—Es claro, repuso el marido; tenemos alma y cuerpo, pero lo primero es el cuerpo.

—Hombre, dijo la vieja, creo que el alma....

—No seas animal, replicó el viejo.

—Pero, contestó la vieja....

—Si cojo un sarmiento, te rompo la crisma.

A mayores hubieran llegado si en aquel momento no hubiesen visto con gran asombro asomar por la chimenea unos zapatos, y luego unos pies que colgaban de unas piernas, y luego

unas enaguas negras, y un cuerpo, y unos brazos, y una cabeza; y por fin, una vieja de raro aspecto, cabalgando en una escoba.

Espantados quedaron nuestros buenos esposos con aquella aparición inesperada, que les dejó con la boca abierta y los ojos desencajados.

—No os asustéis, dijo la recién llegada dejando la escoba en un rincón; soy una bruja....

—¡Ave Maria Purísima! dijeron santiguándose los dos viejos.

—No os asustéis repito, continuó la recién bajada; soy una bruja, pero no soy de las peores. Pasaba por encima de vuestra chimenea, y he oido vuestras súplicas. Voy á concederos las tres primeras cosas que deseáis; pero pensadlo mucho, no sea que por vuestros inmoderados deseos quedeis peor que estais ahora.

—No tenga vuestra brujería cuidado, dijo la vieja...

—¡Calla charlatana, dijo el viejo. Señora bruja, vaya descansada: no pediremos sino despues de bien pensando; ¿bonito soy yo para pedir cosas malas! Ya verá usted despues que pida.

—Bueno, dijo la bruja; quedad con Dios, y él os dicte las peticiones.

Poco les faltó para bailar de contento á los dos vejetes.

—¡Ahora si que vamos á ser felices! dijo el marido, Mira tú, añadió, no vayas á pedir algo na barbaridad.

—Tú si que eres capaz de pedirla, dijo la vieja, que lo que es yo....

—Mira acabemos la fiesta en paz, si no quieres que....

—Bueno, dijo la mujer; pensémoslo mucho, y dejémonos de disputas. Sentémonos á la lumbre y pensemos con detenimiento en las tres cosas que hemos de pedir.

En esto echaron en el hogar un hacecillo de leña seca, que pronto se hizo brasas.

—¡Qué buen rescoldo! dijo el viejo.

—Ya lo creo dijo la vieja; así tuviéramos una rastra de morcillas para asarlas...

Apenas habia pronunciado estas palabras, ¡cataplum! cae por la chimenea

una rastra de doce morcillas, gordas, negras y relucientes que esparcieron las brasas hasta los pies de los viejos.

—¡Mala peste te ahogue! gritó colérico el marido. ¡Si no abres la boca más que para rebuznar! ¡vaya un deseo! Morcillas! pudiendo pedir el oro y el moro.... no se cómo no te ahogo!

La pobre mujer no sabia como excusarse; comprendia que impremeditamente, á pesar de tantos propósitos de pensar mucho, habia hecho una tontería pidiendo las morcillas.

—Calla, hombre calla aún nos quedan dos deseos; sosiégate por Dios.

—Si, sosiégate, ¡estúpida de dos mil demonios! ¡¡morcillas!! Así te se pegan en la punta de la nariz para toda tu vida.

Aún no habia acabado de pronunciar estas palabras, cuando dan un salto las morcillas y se pega la última de la rastra en la punta de la nariz de la pobre mujer, que apenas pudo quedar derecha con el peso de aquel negro y colgante adminículo.

—¡Bárbaro, dijo la infeliz al verse adornada con aquella trompa de elefante ¡qué va á ser de mi ahora con este rabo....

El viejo, que tambien impremeditamente habia deseado, quedó asustado de su propio deseo.

—Calla mujer, calla, dijo; que yo cortaré las morcillas, y no se quedará más que un pezonico en la nariz.

Pero como el deseo fué de que por toda la vida quedaran los embutidos colgados en aquel sitio, no pudo la vieja por más tirones, ni el viejo por más esfuerzos, separar ni una morcilla.

Lloraba y gemía la vieja al verse con aquel rabo colgante, allí tan á la vista; porque, como ella decía; si estuviera en donde están todos los rabos, con las sayas se taparia; pero en la punta de la nariz, ¡vaya usted á taparlo! Y la pobre lloraba á lágrima viva, y también el viejo estaba confuso y apesadumbrado de su imprudente deseo.

—Calla, mujer, decía para consolarla: lo he dicho sin pensar, como tú digiste que cayesen. Calla, que aún nos queda un último deseo y pediré que

caigan una docena de talegos, y te har  un estuche de oro y diamantes para tapar la rastra de las morcillas: y dos pajes te llevarán siempre ese rabo para que no te pese.

—No quiero, no quiero, gritaba la vieja ver siempre este espantajo delante de mis ojos. Primero me tiro al pozo, que salir   la calle, de esta manera para que vengan detrás de mí todos los gatos del barrio.

—Te har  una funda....

—No quiero funda.

—Pidamos que se me caiga este pendiente.

—Espera, espera, gritaba el marido; pensemoslo despacio

—S , decia la vieja;  jal  lo hubiéramos pensado antes!

—Tú tienes la culpa.

—Tú eres quien la tienes.

Por fin, despues de muchas disputas recriminaciones y denuestos, y cediendo aunque   su pesar,   las súplicas de la pobre mujer, que estaba sentenciada   oler siempre   cerdo muerto el marido dijo refunfuñando:

—«Caigan las morcillas»

Y cayeron en el acto, con gran contentamiento de la pobre vieja, que se vi  libre de aquel desconsolador colgante.

— Y qué hemos sacado, dijo con cólera el viejo, de los tres deseos?

—Una buena rastra de suculentos embutidos, dijo la bruja, soltando la carcajada y cayendo de nuevo por la chimenea montada en su escoba. S , continuó; una rastra de embutidos y gracias que os ha quedado eso  Os convenceis ahora de que si Dios concediese   los hombres todos los caprichos y satisficiera todos sus deseos, se encontrarán en muchas apreturas. Veis como es mejor dejar   la Providencia que nos d  lo que quiera, y dirigir solamente al cielo las siete peticiones del *Padre nuestro*?  Qui n, sino Dios, que nos ha criado sabe lo que nos hace falta?  Est is arrepentidos de vuestros immoderados deseos?  Os quejar is más de la Providencia?

Todo esto lo oían los viejos, pero nada contestaban.

—Vamos, prosiguió la bruja; coniad en Dios; no tened tanta soberbia, y comeos las morcillitas que algo es algo. Vaya, buenas noches. Y montando en su escoba, se vol  por la chimenea.

Mir ronse los buenos viejos; asaron el fruto de sus deseos, y despues de comérselo se acostaron, prometiendo no

desear más que lo que Dios quisiera enviarles.

Joaquin Martínez Lozano.

### PENSAMIENTOS

El corazón humano nunca está satisfecho: criado para saciarse de lo infinito solo cuando descansa en Dios, verá colmados sus deseos.

Desgraciado el hombre que d  rienda suelta   los caprichos de su fantasía; si no ata con las cadenas de la razon   *la loca de la casa* pronto se verá envuelto en la más espantosa ruina.

Si Dios concediera al hombre todo cuanto él hombre apetece, sus mismos apetitos le cerrarán el camino de la felicidad.

A. C. y G.

### LA JORNADA DE LA VIDA,

Un desengaño aquí, y all  un deseo;  
Una ilusion all ;  
Una esperanza f lgida, que acaba  
En negra realidad.

Al subir de la vida la pendiente,  
Desl mbranos el sol  
Con sus rayos de gloria y esperanza,  
De juventud y amor.

Llegamos   la cúspide, y sentimos  
Frio cierzo invernal,  
Por más que   nuestras plantas primavera  
Tienda su manto real.

Y de la cima por opuesta senda  
Tornamos   bajar,  
Y el sol, como se aleja, nos parece  
Que alumbra y brilla más:

Pues somos tan ilusos, que volvemos  
La vista con dolor,  
Que una existencia de sufrir nos vela  
Un dia de ilusion.

L gubre nos parece, estrecha y sola,  
Y aún h rrida quizás,  
La recabada fosa que nos brinda  
Consoladora paz.

 Ay que en toda una vida de amargura  
No aprende la razon  
Que los goces, la dicha, la fortuna,  
Humo y miseria son!

Un desengaño aquí, y all  un deseo;  
Una ilusion all ;  
Una esperanza f lgida, que acaba  
En negra realidad.

Tal es la vida, s , senda erizada  
de espinas y tristor;  
Mas por ella pasando llegaremos  
  otro mundo mejor.

AURORA LISTA,

### AL CIELO

Desde la tierra, y aún desde las más lóbregas hondanadas de ella, se ve el cielo; y por encapotado que se halle el horizonte, por densos nubarrones que lo ennegrezcan, por espesa que sea la polvareda que lo enturbie, el cristiano de verdadera raza cristiana no puede ni debe perder un momento de vista aquella su patria inmortal.

«Ciego,  es la tierra el centro de las almas?» Así cant  un renombrado poeta español, y así hemos de llamarnos *al br den*   nosotros mismos, frecuentemente, y sobre todo cada vez que el espectáculo de lo que en nuestro rededor acontece, amenazare hundirnos en los horrores de la desesperacion,   por lo menos en las tristezas del desaliento.

 Pues qué?  hemos olvidado que tierra somos y que en tierra vivimos, y que es tierra lo que pisamos, y que es terreno el aire que nos rodea, y terrenos casi todos los hombres, ideas   intereses que se agitan   nuestro rededor? Y condenado el espíritu inmortal, hijo del cielo y criado para el cielo,   vivir un cierto plazo de años en estas condiciones,  hemos de extrafiar no viva   gusto, sino antes muy enojosamente, en esta baja region, la más opuesta   sus divinos instintos?

Hasta la asfixia podria llegar y experimentar el desdichado, si muy   menudo no procurase levantar el vuelo para buscar en region más pura aire moral acomodado   su delicada respiracion.  Y es espantosa la asfixia del alma, tan frecuente por desdicha en los hombres de nuestra materializada generacion!

Abajo nos arrastra con todo el peso de su grosera atraccion lo terreno; arriba nos llama con todo el poder de sus elevados impulsos lo sobrenatural y divino. Por esto tiene, entre otros medios mil efficac simos, sus fiestas la Iglesia, y la que hoy celebramos en particular.

Si de ordinario nos convida la Religion   mirar al cielo, hoy (y el dia de la Ascension del Señor) se goza en mostrarnoslo como entreabierto, para que ya en cierta manera podamos con nuestros corazones entrar all .

 Subamos, s ; subamos, que buen guta

tenemos en nuestra excelsa Madre María, que celebra hoy su gloriosa Asuncion!

Vedla á la hermosísima Paloma, al Aguila real, como hiende los aires, cruza el espacio, traspasa las nubes y traspone los lindes de la eternal Region.

Vivió, es decir, sufrió, gimió, lloró, que todo esto significa vivir: las espinas del destierro ensangrentaron sus piés; los insultos de los malos sonrojaron su rostro; la persecucion de los poderosos clavó puñales en su corazon. Mas ¿qué le impide hoy mecerse como triunfadora sobre las nevadas alas de los Ángeles, y mirar de lejos, muy de lejos, con la sonrisa de la compasion, el valle aquel que fué teatro de sus amarguras?

¡Subamos, subamos con Ella, que es dulce subir en tan grata compañia!

Conforme subimos. ¡cuán lejos va quedando de nuestros llorosos ojos la tierra que tanto nos hizo sufrir! A proporcion que nos acercamos al cielo, ¡cuán insignificantes son los hombres! ¡cuán miserables sus proyectos! ¡cuán pueril y loca su agitacion! Si tan pigmeos van pareciendo, aún acá desde el suelo mirados en el dilatado campo de la historia, ¿qué van á parecer vistos desde allá, es decir, desde los umbrales de la eternidad?

Mas entremos, que entra ya en ella nuestra Madre. Mas ¡ay! que no es dado aún con ella entrar, sino sólo desde fuera admirar con la lumbré de la fé su gloriosísimo triunfo! Torrentes de luz, dia sin noche, esclarecen eternamente la ciudad de Dios. Paz y amor y júbilo sin fin son las palabras que allí se oyen; paz y amor y júbilo sin fin, la herencia, imperdible ya, de sus dichosos moradores. La eternidad de todo lo bueno, la eternidad de todo lo verdadero, la eternidad de todo lo bello, sin mudanza, sin vicisitud. Dios, en una palabra, que todo esto comprendia y significa. Dios es su imperecedero galardón.

Y toda esa gloria, toda esa luz, toda esa felicidad se refleja como inmortal corona en la frente de María, de la humilde doncella de Nazareth, de la modesta esposa del Carpintero, de la pobrecilla mendiga de Belen, de la llorosa desterrada de Egipto, de la desolada víctima del Calvario. Luna hermosísima de estos nuevos firmamentos, refleja con más brillo que nadie los rayos de Dios que es su eterno Sol; y á par de Ella, como estrellas de inferior claridad, los reflejan, cual más, cual menos, segun sus méritos, las frentes de los demás elegidos.

¡El aleluya triunfal no se suspende un instante en los labios de ellos, y el Santo,

Santo, Santo de las angélicas jerarquías llena con él los espacios inmensos de la dichosa Sion!

¡Y es todo esto para mí, y á todo esto me llama mi Padre, y á tal propiedad y heredamiento me da derecho la sangre de hijo de Dios y de hermano de Cristo que corre por mis venas de cristiano!

¡Oh cielos! ¡oh mi único amor! ¡oh mi única esperanza! mucho se puede y se debe sufrir por tí, que muy en breve has de ser mi patrimonio!

¡Oh tierra! ¡oh valle de miseria! ¡oh charco de iniquidad! muy ruin eres tú, para que cosa alguna de las tuyas me robe un solo pensamiento de los que debo tan sólo á este mi único fin!

¡Oh María! ¡Oh Madre! ¡Oh Reina! ¡Subamos con Vos á esas regiones de paz, ya con el espíritu desde ahora, para despues reinar con Vos en cuerpo y alma en ellas por toda la eternidad!

F. S. y S.

Revista Popular.

## UNA TEMPESTAD HUMANA

La fé y la esperanza son la vida del alma; y sin estas virtudes difícilmente se calman las grandes tempestades del corazon.

Allá va un hecho que lo demuestra y de cuya certeza podemos responder. Nos lo ha referido el sugeto á quien le ocurrió.

D. N. N. abogado, persona instruidísima pero educado en la más completa indiferencia religiosa, emprendió en Madrid ciertos negocios en los que la fortuna le fué tan adversa que pronto lo puso á las puertas de la ruina. Acometido además de una intensa gastralgia producida sin duda por las continuas emociones, llegó á verse sumido en un mar de sufrimientos tan horribles que cayó en la tentacion de quitarse la vida.

«La vida era para mí una carga insoponible, me decia; envuelto en una manta de Palencia, pasábame los dias del más horrible de los inviernos contemplando desde los cristales de mi cuarto piso, la nieve que cubría los tejados vecinos. Mi alma estaba más fría que aquella nieve. Para mí corazon no había consuelo. Yo no sabía lo que era fé, y nunca me había ocurrido pensar seriamente que hubiese una Providencia que velase sobre los hombres. Creía que la religion era una de tantas invenciones humanas; una especie de ciencia ó arte; algo así como la física, química ó astronomía. En una palabra; yo era un esceptico que jamás me había ocupado de Dios, mientras Dios misericordioso se estaba ocupando de mí. Un día, cuando más

embebido estaba en mi propósito de suicidarme y me disponía ya á arreglar mis asuntos para dejar á mi familia algun medio de salir del atolladero en que yo la había metido, entró en mi habitacion un sacerdote jóven, condiscipulo de mi hijo á la sazón estudiante de derecho. Preguntome como estaba y comprendiendo sin duda mi aburrimiento, me ofreció dejarme algunos libros para que distrajesse el ocio. Cumpliendolo así entregóme al dia siguiente los «Estudios filosóficos sobre el cristianismo», de Augusto Nicolás. No bien hube leído las primeras páginas, sentí dentro de mí ser una transformacion extraordinaria; parecia como si de las letras aquellas brotasen rayos de luz que alumbraran mi entendimiento y un balsemo que calmase las amarguras de mi corazon. Yo no había reflexionado jamás sobre la realidad las verdades eternas; sobre nuestro origen, nuestro destino, la existencia de un Dios, padre amoroso que vela sobre sus criaturas, con más ternura y cuidado que la madre sobre sus hijos. Tales verdades eran para mí completamente nuevas; así es que al contemplarlas por primera vez, el aliento volvió á mi corazon; deseché con horror la idea del suicidio y lleno de entusiasmo emprendí de nuevo el camino áspero de la vida convertido á Dios y enteramente resignado en sus manos.

Poco despues, mis negocios habían cambiado.

Dios con aquella oscilacion de fortuna había querido atraerme sin violencia al camino de la verdad y lo había conseguido.

¿Habrá pues quien dude aun de su amorosísima Providencia, y del poder de la fé para transformar el corazon humano y salvar al hombre de los grandes naufragios?

¡Pobres incrédulos! ¡Pobres barcos sin brújula y sin nortel! ¿qué extraño es que naufragueis tan amenudo y seais devorados por el abismo del suicidio ó la sima de la desesperacion, si no habeis gustado una vez sola los consuelos de la fé, ni las dulzuras de la esperanza?

A. C. y G.

## EL ATEO

Rico, robusto, al parecer dichoso  
Cansado de reir y de gozar,  
Con acento soberbio y orgulloso  
—¡No hay Dios!—le oí gritar.

Pálido, demacrado y harapiento,  
De uno que fué su igual marchando en pos  
Le he escuchado decir con triste acento;  
—¡Una limosna por amor de Dios!

R. Solano.

VARIEDADES

La Fé

—«—»—

—¡Niña y sola! Desgraciada que así en el mundo caminas, ¿no ves que hay muchas espinas en mitad de tu jornada?

Detén el paso, detén; Niña ¡qué va á ser de tí!

—¿Tienes padre?  
—Le perdí.

—¿Y madre?  
—Murió también.

—¿Quién es tu hermano?  
—El pesar.

—¿Quién te educa?  
—La pobreza.

—¿Quién te auxilia?  
—Mi cabeza.

—¿Qué has hecho hasta aquí?  
—Llorar.

—¿Qué te aqueja?  
—El desconsuelo.

—¿Quién te defiende?  
—Mi honor.

—¿Qué te dá el mundo?  
—Dolor.

—¿A quién imploras?  
—Al cielo.

—¿A dónde vas?  
—No lo sé.

—¿Qué es lo que esperas?  
—Vivir.

—¿Para qué?  
—Para sufrir.

—¿Quién te sostiene?  
—La fé.

—Niña, niña desgraciada  
Que pobre y sola caminas;  
Tú salvarás las espinas  
Que encuentres en tu jornada.

RAFAEL BLASCO.

El niño Mortara

Aquel niño hijo de padres judíos que tanto dió que hablar á la Europa revolucionaria allá por los años 58 al 60; aquel niño que sirvió de pretexto para que los enemigos del papado atacasen á Pío IX del modo más violento y para que este mostrase al mundo la grandeza de su fé, y la virtud de su fortaleza negándose á las exigencias de todos los poderes de la tierra y corriendo toda clase de peligros solo por salvar un alma y cumplir con su deber; aquel niño, digo, transformado hoy en religioso de San Agustín, ha escrito una reseña de su vida, y se propone escribir otra más extensa para gloria de Dios, honra del Santo Pontífice que le salvó y para pedir oraciones por sus padres, judíos impertérritos en su fé que

se han negado siempre á seguirle por el camino de la verdad.

El día que el R. P. Pío. María Mortara que este es nombre de aquel niño célebre, dé á luz el relato extenso de su vida llena de interesantes episodios, tendremos el gusto de publicar un ostraecto de ella para solaz y edificación de nuestros lectores. Entre tanto los que deseen leer su primer opúsculo, pueden pedirlo al Rdo. P. Prior de los Canónigos Regulares Agustinos de Oñate (Guipuzcoa) el cual recibe al mismo tiempo las limosnas que las personas caritativas quieran ofrecerle para la obra del templo dedicado al Sagrado Corazon que dichos religiosos están levantando en aquel pueblo.

¡Los oscuros frailes!

Con motivo del Centenario de Colón, ha publicado la "Sociedad editorial de San Francisco de Sales" un libro de la vida del célebre marino donde entre otras cosas interesantes se vé la importantísima parte que tomaron los religiosos dominicos de Salamanca para ayudarlo en su empresa, convencer á los Reyes, católicos y preparar la expedición.

Dice el autor en uno de sus párrafos.

"Una vez aclarado y resuelto en Valnebo y en el convento, que el Marino tenía razon en sus ideas y proyectos; una vez ganados por los dominicos, los maestros más renombrados de la Escuela, el convento tomó á su cargo la empresa de informar á los Reyes, certificándoles de lo seguro é importante del asunto. Partiendo para la corte el Prior con Deza, y algunos maestros religiosos, permanece Colón en San Esteban mientras duran las jornadas interlocutorias de que habla Mora, es decir, casi todo el año 1485. Cuando se presentó Colón á servir á los Reyes á 20 de Enero del 86, y se le dieron esperanzas ciertas, el negocio estaba ya arreglado de antemano por intervencion de los dominicos, apoyados científicamente por los hombres más ilustres de la Universidad, y políticamente por los personajes más influyentes de la Corte."

He aquí para lo que servian aquellos frailes tan calumniados y tan tachados de retrogrados y oscurantistas.

El asno de oro

La Croix, periódico francés trae esta curiosa anecdota sobre el padre de los cinco judíos Roschild que se han repartido el mundo, Roschild dice que fué en sus tiempos un huhonero.

Una vez que andaba por los caminos á pié con su caja al hombro topó con un arriero que le invitó por caridad á cargarla sobre su borrico. El padre futuro de los cinco Reyes de oros aceptó el favor y caminando juntos el arriero le contó sus cuítas refiriéndole que era hombre de mala suerte y todo le salía mal.

En esto llegaron á un torrente que habia que pasar por un puente careomido. Roschild detuvo el borrico y exclamó.

—¿Dice usted que tiene mala fortuna? Pues déjeme usted cojer mi maleta.

El amo pasó delante, el puente se hundió y el torrente se llevó el borrico.

Cuando el viejo huhonero convertido en archimillonario estableció á sus cinco hijos repartiéndoles el mundo para que se lo tragasen, les regaló á todos un asno de oro (recuerdo de su antiguo oficio, con esta inscripcion:

"No os asociéis jamás á los desgraciados."

El mundo liberal aliado hoy del mundo judío, admira y hace suya esta divisa que es precisamente la contraria de la divisa evangelica que dice. "Asociaos siempre á los desgraciados." Y que fué lo que inspiró á S. Vicente de Paul y á todos los Santos verdaderos padres del pueblo.

Enriquecer á los demás ó enriquecerse son los dos metodos opuestos que separan á los cristianos de los judíos y á los revolucionarios de los católicos.

Esto es claro como la luz.

BIBLIOTECA

DE

La LECTURA POPULAR

Ha salido á luz el opúsculo número 4 con el siguiente

SUMARIO

El barbero de D. Rufo. Ayer y hoy. Máximas y consejos. El viaje de la Virgen. Efectos de la conversion. Diálogo. ¡María! Cantares. La Cruz.

Precio 10 cuadernos 0'60 de peseta 100—5'50 y 1000—50.

Cuaderno suelto 10 céntimos.

Franqueo separado á razon de 50 céntimos de peseta cada 100 cuadernos.

LA LECTURA POPULAR.

—«—»—

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

|                       |                      |
|-----------------------|----------------------|
| Una accion . . . . .  | 4 pesetas mensuales. |
| Media id. . . . .     | 2 " "                |
| Un cuarto id. . . . . | 1 " "                |
| Un octavo id. . . . . | 0'50 " "             |

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de La Semana Católica, Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.